

Víctor Hugo
Los miserables

Director de la colección
Fernando Carratalá

Víctor Hugo

Los miserables

Edición y traducción de
Andrés Ruiz Merino


CASTALIA
PRIMA



es un sello propiedad de



Oficinas en Barcelona:
Avda. Diagonal, 519-521
08029 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@edhasa.es

Oficinas en Madrid:
Castelló 24, 1º dcha.
28001 Madrid
Tel. 91 319 58 57
E-mail: castalia@castalia.es

Oficinas en Buenos Aires (Argentina):
Avda. Córdoba 744, 2º, unidad 6
C1054AAT Capital Federal
Tel. (11) 43 933 432
E-mail: info@edhasa.com.ar

Primera edición

© de la edición y traducción: Andrés Ruiz, 2011

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2011

www.edhasa.com

Ilust. de cubierta: Eugène Delacroix: *La Libertad guiando al pueblo* (1830, detalle). Museo del Louvre, París.

Diseño gráfico: RQ

ISBN 978-84-9740-386-3

Depósito Legal M-145769-2011

Impreso en Top Printer plus

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Presentación

| | |
|-----------------------|----|
| El autor | 7 |
| La novela | 11 |
| Nuestra edición | 16 |

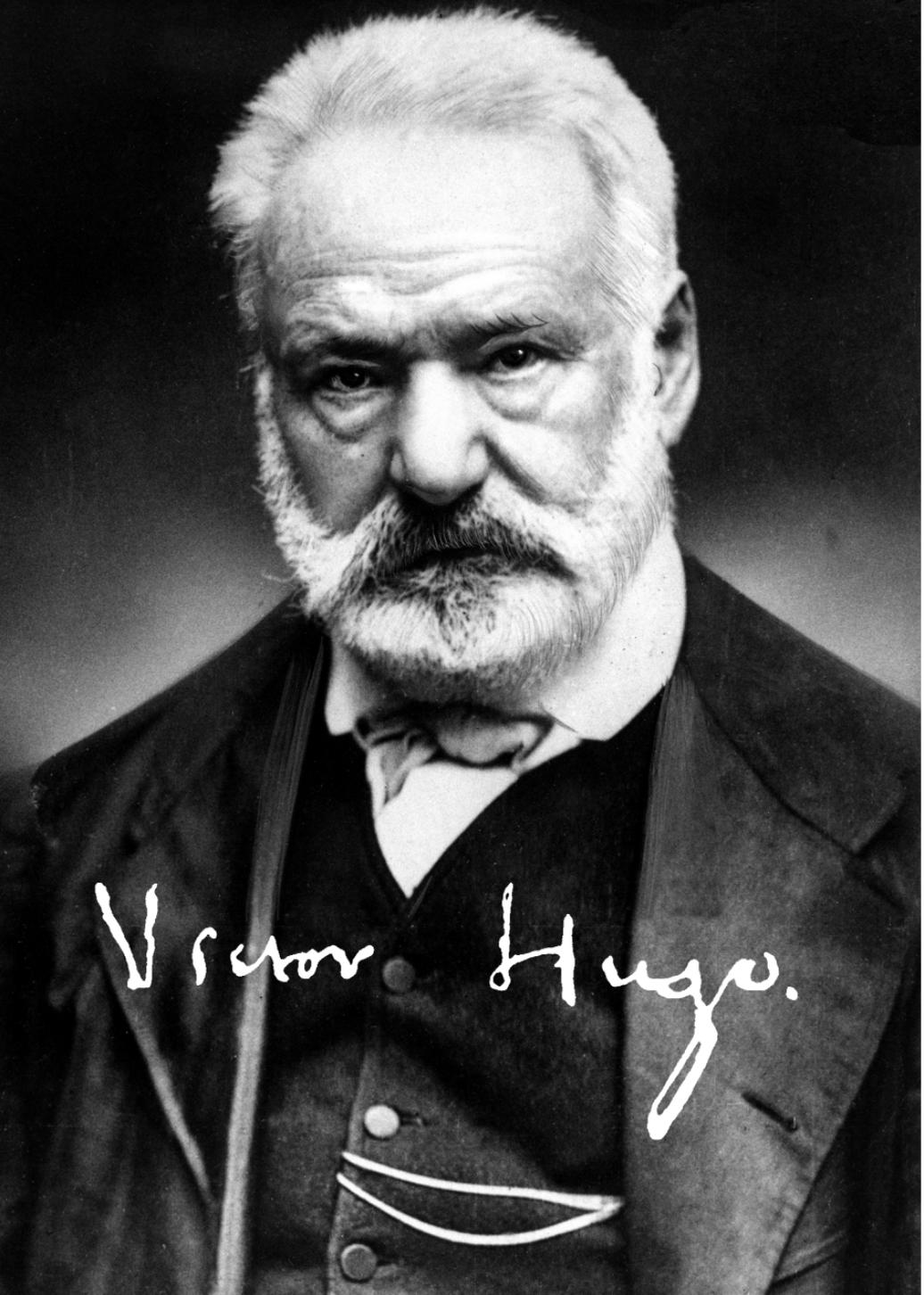
Víctor Hugo: Los miserables

| | |
|--|-----|
| Primera parte: Fantine | 25 |
| Segunda parte: Cosette | 111 |
| Tercera parte: Marius | 195 |
| Cuarta parte: El idilio de la calle Plumet y la epopeya de la calle Saint-Denis | 291 |
| Quinta parte: Jean Valjean | 369 |

Para saber más

| | |
|--|-----|
| La acción | 451 |
| Los personajes | 456 |
| Los grandes temas de la novela | 462 |
| Tipología de <i>Los miserables</i> | 466 |
| El estilo literario | 471 |
| El editor | 473 |

VÍCTOR HUGO: RETRATO Y FIRMA AUTÓGRAFA.



Victor Hugo.

Presentación

El autor

¿Quién fue Víctor Hugo?, se pregunta Mario Vargas Llosa en su ensayo *La tentación de lo imposible* sobre la novela *Los miserables*¹. Después de dos años sumergido en su obra y en su época, llega a la conclusión de que no lo sabrá nunca. Así pues, dada la complejidad del personaje, se comprende que lo que se diga en esta introducción apenas puede tocar muy superficialmente algunos aspectos de su vida y su obra.

La bibliografía sobre la vida y la obra del autor de *Los miserables* supera la de cualquier otro autor, salvo Sakespeare y Cervantes. Los expertos calculan que un lector con dedicación exclusiva tardaría alrededor de veinte años en leer solamente los libros de la Biblioteca Nacional de París dedicados a Víctor

¹ Mario Vargas Llosa, *La tentación de lo imposible*, Madrid, 2007, Punto de lectura S.L., pág. 11.

Hugo, a un ritmo de lectura de unas catorce horas diarias. Y a quien quisiera leer sus obras completas, incluyendo, además de las publicadas, la correspondencia y otros papeles aún inéditos, le harían falta no menos de diez años. No le faltó tiempo, a pesar del mucho que dedicó al oficio de escribir, para llevar una vida extraordinariamente rica en la que hizo casi todo lo que se propuso. Su vida amorosa, por ejemplo, fue portentosa, pues, aunque llegó virgen a su matrimonio con Adela Foucher a la edad de 20 años, se le conocen aventuras interrumpidas en este campo hasta poco antes de su fallecimiento a los 83.

Sus obras literarias le procuraron fama universal, principalmente sus novelas, entre las que destacan, por el fervor popular que despiertan, *Nuestra Señora de París* y, sobre todo, *Los miserables*. La popularidad de sus personajes literarios fue inmensa, lo que hizo que su fama pueda compararse a la de los héroes mediáticos actuales, todo ello sin la ayuda de la radio, la televisión y las nuevas tecnologías de la información.

Víctor Hugo nació el 26 de febrero de 1802 en Besançon. Su padre era militar al servicio de Napoleón, de ahí que la familia llevara una vida inestable y viajera. En 1811 el pequeño Víctor está en España, adonde se ha trasladado con su madre y sus dos hermanos para reunirse con su padre, quien, por entonces, ya ha alcanzado el grado de general. Poco antes del viaje ha recibido un curso acelerado de español para incorporarse con provecho a la enseñanza en Madrid.

Un año de educación en un colegio de jesuitas, de relación con otros alumnos en el internado, de trato con personas de otra cultura y de mejora en el conocimiento del idioma español le abre, no obstante su temprana edad, un nuevo mundo. La mitología del romanticismo está poblada de personajes con nombre español. Entre los que forman parte del universo de Víctor Hugo destaca Hernani, que da el nombre a una obra de teatro cuyo prólogo fue tomado como manifiesto del romanticismo en la literatura. También se puede ver el influjo de lo español en la primera parte de *Los Miserables*, cuando pone en boca de Tholomyès, el amante de Fantine, una canción “gallega” que dice: *Soy de Badajoz / Amor me llama / toda mi alma / es en mis ojos / Porque enseñas / a tus piernas*. Ya se ve que su nivel de español (y de geografía) no era excelente. Quizá no fuera consciente de ello, porque lo utilizó siempre que pudo, en particular para llevar una agenda íntima que quería salvaguardar de miradas ajenas y en la que describía sucintamente sus actividades amorosas. Así mismo, hace entrar al protagonista principal Jean Valjean con la niña Cosette en un convento que sigue la regla del religioso español Martín Verga, una versión rigurosa de la de San Benito. A lo largo de la novela se relatan con frecuencia las actividades de las tropas francesas en España y, en fin, las alusiones a la vida y personajes españoles, como es el caso de Carlos I en Yuste, son muy frecuentes.

Su vida pública fue extraordinaria, sobre todo en la vertiente política, en la que destacó como parla-

mentario. Brilló, además, como conferenciante y polemista. En 1845 es nombrado par de Francia y en las elecciones de 1848 a la Asamblea Nacional es elegido diputado por París como representante de las derechas, lo que no le impide ese mismo año votar a favor de la república y apoyar a Luis Napoleón en las elecciones presidenciales. En 1849 pronuncia en la Asamblea un discurso sobre la miseria; su posición radical ante el problema le obliga a romper con la derecha y a hacerse republicano. Ya en 1852, tras el golpe de estado que restaura el Imperio en la persona de Luis Napoleón, que toma el nombre de Napoleón III, Víctor Hugo emprende el camino del exilio. Al cabo de 18 años, en 1870, vuelve a París, coincidiendo con la proclamación de la Tercera República. El recibimiento, al que acude un inmenso gentío, se convierte en un acontecimiento multitudinario sin precedentes en la historia de Francia. Durante todo este periodo y hasta su muerte, Víctor Hugo se ha ido convirtiendo en un referente moral cuyas opiniones, difundidas por la prensa, reciben la adhesión del público.

En 1878 Víctor Hugo sufre una conmoción cerebral. No volverá a escribir, pero no cesan sus intervenciones públicas, siempre en favor de los desfavorecidos, en particular de los miserables y de los presos políticos que todavía siguen encarcelados por su participación en la Comuna, el breve movimiento insurreccional que gobernó la ciudad de París del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. El 14 de mayo de 1885, Víctor Hugo muere como consecuencia de una congestión pulmonar.

Se le organizan unos funerales de estado y todo París se vuelca en el seguimiento del cortejo fúnebre, en unas proporciones sólo alcanzadas después con motivo de la muerte del general De Gaulle. Víctor Hugo se había convertido, en vida, en un mito, en un símbolo para toda la sociedad europea y en la personificación de la república francesa.

La novela

Aunque *Los miserables* se publicó en 1862, su escritura data de los años cuarenta y llevaba por título *Las miserias*. Cuando su editor, viendo la longitud del manuscrito, le sugiere algunos recortes, Víctor Hugo le replica que él no quiere una novela de éxito inmediato y fugaz y que el desmesurado volumen es lo que la hará popular durante al menos 12 años. Ya se ve que se quedó corto, pues el éxito de la novela continúa hoy en día, no sólo a través de sus ediciones, sino también de sus adaptaciones a otros medios como el cine y los espectáculos musicales (no menos de quince películas y una serie de televisión, o el musical que se viene representando de forma ininterrumpida en los principales teatros del mundo desde 1980).

El lector tiene desde un principio la sensación de que está ante una novela de “no ficción”. Así lo ha querido el autor, quien se preocupa de dar detalles que produzcan la impresión de que lo que se cuenta “es exacto en todo”, como puede leerse en la primera página. A lo largo del relato, el autor insiste

en que él estuvo allí donde se produjeron los hechos y lo vio todo con sus propios ojos o se lo contaron de primera mano. El narrador es, pues, el propio autor. Él es quien, con su autoridad, nos obliga a creer que lo que en la novela se cuenta no es más que la verdad. Sin embargo, se trata de una ficción pues los personajes no existieron, aunque algunos de ellos, como el protagonista, estén inspirados en hechos y personajes reales.

Sus fuentes son múltiples y no siempre claras. La principal, si se tiene en cuenta que la novela es en parte la historia de un hombre del pueblo injustamente acosado por la sociedad, hay que buscarla en un hecho sucedido en 1832. Ese año se produce la ejecución de un presidiario, Claude Gueux, acusado de haber asesinado a uno de sus guardianes. Dos años después aparece una novela breve, titulada *Claude Gueux*, que desarrolla la idea de que es la sociedad la que fabrica criminales. Tras leerla, Víctor Hugo comenta: “El destino lo pone en una sociedad tan injusta, que acaba por robar; la sociedad lo mete en una cárcel tan mal hecha, que acaba por matar”. Poco después anuncia una novela sobre estas graves cuestiones.

Los años siguientes Víctor Hugo recorre los escenarios de su futura novela: Montreuil-sur-Mer en 1837 y el presidio de Toulon en 1839. Ese mismo año, con motivo de un viaje a Provence, al sureste de Francia, pasa por Digne y oye hablar de un obispo que ha recogido a un presidiario, un condenado a galeras que ha permanecido cinco años en el presidio por haber robado un pan. Por otro lado, en

1840 Víctor Hugo lee el *Estudio sobre el estado físico y moral de los obreros*, que constituye un balance de todas las encuestas que, a partir de 1835, llaman la atención sobre la miseria del mundo obrero. Estos son, al parecer, los hechos y lecturas que alimentan las reflexiones del escritor sobre el fondo y sustancia de su futura novela.

En 1845, después de una estancia breve en Montfermeil, comienza a escribir. El esquema inicial es sencillo: el calvario de un hombre, antiguo forzado, rechazado por la sociedad, cuyo único amor es el que siente por su hija adoptiva. Al final, su hija le falta y él muere. De este esquema penden todas las demás aventuras y pasajes: la entrega de la niña a unos desalmados en Montfermeil; el conocimiento de la madre por parte del ex presidiario en Montreuil-sur-Mer; la adopción de la niña y su idilio, ya joven-cita, con un joven y pobre caballero; el salvamento en condiciones infrahumanas del joven enamorado por el padre de la criatura en el transcurso de una insurrección popular; y, finalmente, la pérdida del amor de su hija, que le hace morir de pena.

En 1848 finaliza una primera versión. Apremiado por la actualidad política, caracterizada por la represión que sigue a la revuelta del 24 de junio de 1848 y la preparación de una ley sobre el trabajo de los niños, dedica su tiempo a intervenciones públicas y discursos. En uno de ellos, dirigido a la Asamblea Nacional, *Détruire la misère*, se pone de manifiesto la evolución del pensamiento político del escritor, quien desde una posición conservadora llega a otra, republicana y de izquierdas. El discurso alaba los

esfuerzos hechos por mantener el orden, las instituciones, la paz social y la propia civilización. Termina así²:

Pues bien, [con todo eso] no habéis hecho nada, insisto en este punto; en tanto el orden material que habéis reafirmado no tenga como base el orden moral consolidado, no habéis hecho nada. ¡No habéis hecho nada, en tanto el pueblo sufra! ¡No habéis hecho nada, en tanto haya una parte del pueblo, la de las capas sociales inferiores, que viva desesperada! ¡No habéis hecho nada, en tanto los que están en plenitud de facultades para trabajar no tengan pan por falta de trabajo!, ¡en tanto los viejos que han trabajado carezcan de asilo!, ¡en tanto la usura devore a los campesinos, en tanto se muera de hambre en las ciudades, en tanto no haya leyes fraternales, leyes evangélicas llegadas de todas partes en ayuda de las pobres familias honradas, de los buenos campesinos, de los buenos obreros, de las gentes de corazón! ¡No habéis hecho nada, absolutamente nada, en tanto en esta obra de destrucción y de tinieblas que no deja de producirse de modo subterráneo el hombre malvado tenga fatalmente como colaborador al hombre desgraciado!

Señores, os lo repito y termino, no sólo apelo a vuestra generosidad, sino a vuestra prudencia y

2 El discurso se puede encontrar en http://artic.ac-besancon.fr/ecoles_25/ia/maitrlng/victorhugo_24.htm y en <http://fr.wikisource.org>, entre otras páginas de internet.

a vuestra inteligencia; y os conjuro a que reflexionéis sobre ello. Señores, pensad en ello, ¡la anarquía abre los abismos, pero es la miseria la que los ahonda! Habéis hecho leyes contra la anarquía, hacedlas ahora contra la miseria.

El texto muestra la extrema sensibilidad de Víctor Hugo por la cuestión social, que constituye el tema central y el fermento de *Los miserables*. Durante los siguientes años el trabajo se estanca, a pesar de que el autor intenta retomarlo en varias ocasiones. En 1853 anuncia la aparición de la novela en seis tomos, ya con el título definitivo de *Los miserables*. Pero no se consagra definitivamente a la tarea hasta 1860. El contexto ha cambiado; su filosofía, sus convicciones morales y políticas han adquirido profundidad. Decide revisar todo el manuscrito, sobre todo aquellas partes en las que se ponen de manifiesto las opiniones políticas de Marius, uno de los personajes centrales: el autor ha evolucionado y quiere que su personaje lo haga en la misma medida. La revisión comporta, además, un buen número de ampliaciones y añadidos: completa las informaciones sobre el escenario de la acción, sobre las instituciones, como el convento de la calle Picpus, introduce nuevos lances llenos de suspense, nuevos conflictos que hacen resurgir y mantener el interés y añade capítulos que enriquecen el sentido de la obra: los amigos del ABC, los bajos fondos, el pasaje sobre la cadena de presos. Los seis volúmenes previstos se convierten en diez y aparecen escalonadamente a lo largo de 1862.

Nuestra edición

La novela que nos ocupa tiene originariamente una organización compleja: consta de cinco partes, cada una de ellas formada por varios libros con un número variable de capítulos. En total 5 partes, 48 libros y 356 capítulos. El número de capítulos por libro, y en consecuencia la extensión de cada libro, es muy variable. Así, el libro más largo, primero de la quinta parte, titulado *La guerra entre cuatro muros*, tiene 24 capítulos, en tanto que el cuarto de esta misma parte, *Javert descarrila*, sólo tiene uno. Los títulos de los libros se hacen constar en la traducción, aunque no en el índice; los nombres de los capítulos no se han traducido, pero la entrada de un nuevo capítulo queda reflejada por la aparición en el texto de un doble espacio.

Cualquier edición francesa de *Les misérables* en formato habitual que se consulte no baja de las 1300 páginas. Dada la longitud de esta edición, es evidente que la traducción ha sido abreviada. No le conviene el término adaptada, en el sentido de que no ha habido modificación de lo escrito por Víctor Hugo, sino reducción. El libro que el lector tiene en sus manos es, pues, la traducción de una parte del texto original, seleccionada de manera que su lectura pueda realizarse sin solución de continuidad, manteniendo el interés del lector, sin digresiones innecesarias para la comprensión y disfrute de la trama que lo distraigan del asunto principal. No obstante la poda llevada a

cabo en el original, se ha hecho todo lo posible por mantener el estilo del autor, su gusto por la antítesis, metáforas, paradojas y demás recursos retóricos. Asimismo, se ha procurado transmitir al lector la sensación torrencial del estilo, aunque en la mayoría de los casos ha habido que reducir las proezas verbales del autor, casi sobrehumanas, a dimensiones más normales.

En contadas ocasiones se ha hecho un resumen (marcado en color más claro y entre líneas de puntos) de los trozos del original omitidos, solo cuando su contenido no puede dejar de resumirse sin riesgo de que la narración quede falta de sentido. En otros muchos casos, siendo las frases, párrafos, pasajes, capítulos e incluso libros omitidos innecesarios para la comprensión y disfrute de la historia, no se ha dejado constancia de las lagunas de la traducción. Y ello, porque una indicación pormenorizada de las omisiones haría imposible la lectura y repugnaría al ojo del lector, aunque sólo fuera por la constante aparición de la señalización de los cortes mediante los consabidos puntos suspensivos entre corchetes ([...]). *Los miserables* se asemeja a un frondoso árbol de cuyo tronco salen poderosas ramas que a su vez son el tronco para otras ramas de inferior grosor. Una buena parte de lo omitido en la traducción trata de asuntos que podían tener interés en la época de la publicación de la novela, pero que no lo tienen tanto hoy en día para el común de los franceses y menos, claro está, para los españoles.

La novela original se caracteriza por su transcurrir pausado y lento, especialmente porque el autor se

detiene en explicaciones para los asuntos más diversos. Por ejemplo, la batalla de Waterloo y la derrota de Napoleón son interpretadas desde su peculiar punto de vista a lo largo de sesenta páginas; la descripción del convento del Petit-Picpus es el pretexto para contar la historia de la orden religiosa de Martín Vargas y para exponer sus propias ideas, ciertamente heterodoxas, sobre la religión, la oración y la Iglesia; y la aventura del protagonista llevando a hombros al enamorado de su hija por las cloacas de París le da pie no sólo para explicar minuciosamente el sistema de recogida de residuos de la capital francesa, sino para cantar las excelencias del excremento humano como fertilizante. Todas estas digresiones y otras muchas se han suprimido en la traducción.

Dice Maurice Allem en la “Introducción” a *Les Misérables*, Bibliothèque de La Pléiade, Gallimard, 1951, edición que ha servido de base a esta traducción:

Una particularidad de *Los miserables* es la inserción, dentro del relato, de largas disertaciones que lo interrumpen y sólo tienen con él vínculos frágiles y casi ficticios. [...] La novela, despojada de las digresiones que la recargan, es una novela que arrastra; junto a los personajes que son como símbolos y cuyos actos, actitudes e intenciones parecen gobernados, todos, por un sentimiento que obra sin pausa: el ascenso hacía la perfección moral en Jean Valjean, la pasión del deber profesional en Javert, la perpetración de turbias y criminales maniobras en

Thenardier, hay otros de una concepción menos rígida...

Estamos de acuerdo con la opinión de este especialista y esperamos que la novela, tal como la presentamos, descargada de los inconvenientes que él señala, consiga que el lector no pueda interrumpir la lectura una vez comenzada, acuciado por la necesidad de conocer el desenlace definitivo.